



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

La familia Pizarro, entre Trujillo y Perú

Adrián Laguna Sánchez

Tutora: M^a del Carmen Martínez

Curso: 2018-2019

TÍTULO: LA FAMILIA PIZARRO, ENTRE TRUJILLO Y PERÚ

RESUMEN:

Este trabajo ofrece una visión de los miembros más destacados de la familia Pizarro que participaron en la conquista del Perú. Se profundiza en sus orígenes, trayectorias vitales, principales acciones y en la descendencia de los miembros más relevantes. También se resalta la creación de una red transoceánica entre Perú y Extremadura. Se refleja la importancia de esta familia, tanto por el impacto que tuvo la conquista del Imperio Inca, como por la repercusión de sus acciones en Indias, sobre todo por los bandos que formaron y los enfrentamientos entre pizarristas y almagristas. También se considera los últimos años en la Península de Hernando Pizarro, el único de la familia que regresó a su tierra.

PALABRAS CLAVE: conquistadores, familia Pizarro, Perú, Trujillo, Imperio Inca.

TITLE: THE PIZARRO FAMILY, BETWEEN TRUJILLO AND PERU

ABSTRACT:

This work offers a vision of the most outstanding members of the Pizarro family that participated in the conquest of Peru. It deepens into its origins, life trajectories, main actions and the progeny of the most relevant members. It also stand out the creation of a transoceanic network between Peru and Extremadura. It reflects the importance of this family, both because of the impact that the conquest of the Inca Empire had, as well as the repercussion of their actions in the Indies, especially because of the bands they formed and the confrontations between pizarristas and almagristas. Also it's considered the last years in the Peninsula of Hernando Pizarro, the only one of the family that returned to its homeland.

KEYWORDS: conquerors, Pizarro family, Peru, Trujillo, Inca Empire.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. Trujillo, cuna de conquistadores: la familia Pizarro	8
2. Francisco Pizarro, artífice de la conquista del Perú	10
2.1. Filiación confusa, infancia y juventud	10
2.2. La conquista del Perú	12
2.3. Trágico final y las Guerras Civiles	14
2.4. El carácter del conquistador	16
2.5. La perpetuación del apellido	18
3. Hernando Pizarro, el superviviente	20
3.1. De la Zarza a la gloria	20
3.2. Prisión en el Castillo de la Mota	22
3.3 Liberación, descendencia y últimos años de vida	24
4. Gonzalo Pizarro, el rebelde	25
4.1. Orígenes y primeros años en Perú	25
4.2. La expedición al País de la Canela	26
4.3 La rebelión de los encomenderos	27
5. Los Pizarro menos conocidos	30
Conclusiones	31
Bibliografía	33

INTRODUCCIÓN

El mundo de los conquistadores ha suscitado la atención en numerosos trabajos, y especialmente los capitanes más destacados. En este sentido, la figura de Francisco Pizarro, conquistador del Perú, cuenta con varias biografías¹. En el conjunto, sobresale la escrita por el peruano José Antonio del Busto² y la más reciente, obra de Esteban Mira Caballos³. De seguir los pasos de sus descendientes se ha ocupado María Rostworowski, especialmente de la suerte de su hija Francisca⁴.

La azarosa vida de los hermanos de Francisco Pizarro que lo siguieron en la conquista del Perú (Hernando, Gonzalo y Juan, además de su hermano materno Francisco Martín de Alcántara) y las redes transoceánicas que establecieron con su Trujillo natal, también ha sido motivo de atención, a menudo en obras de carácter general, y especialmente en el trabajo de Gregorio Salinero⁵. Cúneo Vidal, al acercarse al conquistador, también concedió importancia a las acciones de algunos de sus hermanos, sobre todo a Hernando y Gonzalo⁶. Superada la etapa de la conquista, el único superviviente de los hermanos Pizarro es Hernando, de cuyo encierro en el Castillo de la Mota trató Luis Fernández Martín⁷.

La figura de Gonzalo Pizarro ha sido especialmente estudiada en relación con la expedición que encabezó al «País de la Canela»⁸, y a su rebelión contra la corona⁹, que le costó la vida y la confiscación de todos sus bienes, tanto en América como en Extremadura¹⁰. Las figuras de las hermanas paternas del conquistador, Inés, Isabel, Francisca, María, Graciana y Catalina, apenas han sido consideradas, y es poco lo que se sabe de ellas.

Partiendo de los estudios mencionados, el objetivo de este trabajo es presentar una visión de la familia Pizarro, incluyendo sus orígenes, trayectorias vitales, principales acciones y la descendencia de sus miembros más relevantes, así como

¹ Las citas y bibliografía siguen las normas para autores de la *Revista de Indias*. Entre los estudios biográficos sobre el personaje: Ballesteros, 1940. Díaz Trechuelo López Spínola, 1988. González Ochoa, 2002. Lavallé, 2005. Martín Rubio, 2014.

² Busto Duthurburu, 2000. Previamente, el autor se ocupó de su figura en otros trabajos: Busto Duthurburu, 1966; 1969.

³ Mira Caballos, 2018.

⁴ Rostworowski, 1989.

⁵ Alonso, 1943. Varón Gabai, 1997. Busto Duthurburu, 2000. Las relaciones entre Trujillo y el Nuevo Mundo en Salinero, 2006.

⁶ Cúneo Vidal, 1978.

⁷ Fernández Martín, 1991.

⁸ Gil, 1989. La expedición ha sido narrada en la novela histórica de Ospina, 2008.

⁹ Lohmann Villena, 1977. El autor analiza los fundamentos teóricos de Gonzalo Pizarro y sus seguidores para tratar de justificar su rebelión.

¹⁰ Mira Caballos, XXXIV / 34 (Trujillo, 2005): 437-458.

resaltar la creación de una auténtica red transoceánica entre el Perú y su Extremadura natal. A su vez, pretendemos reflejar la importancia histórica que tuvieron los Pizarro en su época, tanto por el impacto que tuvo la conquista del Perú en América, como por las repercusiones que tuvieron sus acciones en la Península.

1. Trujillo, cuna de conquistadores: la familia Pizarro

Trujillo, villa natal de los Pizarro, lo fue también de otros muchos conquistadores, como Diego García de Paredes (conocido como el *Hércules extremeño*) o Francisco de Orellana, entre otros¹¹.

Trujillo destacaba a comienzos del siglo XVI por su aspecto defensivo, puesto de manifiesto por sus prominentes murallas, torres y almenas. En él se diferenciaban tres zonas: los arrabales, la plaza y la villa. En los arrabales, en la zona baja, vivía la gente más humilde. Ascendiendo se encontraba la plaza mayor, donde a finales del siglo XV se celebraban importantes ferias. En la parte alta residían hidalgos, que en su mayoría se dedicaban a la guerra, y las familias más importantes, entre ellas los Añasco, los Bejarano y los Altamirano, con ascendencia sobre otras. Así, los Pizarro eran afines a los Añasco. En aquel espacio destacaba la iglesia de Santa María la Mayor y el Monasterio de San Francisco el Real y, en el punto más elevado, el castillo o alcázar de Trujillo dominaba toda la ciudad¹².

Cuando Francisco Pizarro decidió emprender la conquista del Perú se sumaron a su empresa muchos trujillanos¹³. Algunos de los que regresaron a su villa natal se instalaron en la zona de la plaza, donde hasta entonces trabajaban artesanos, comerciantes o escribanos, espacio que, con el paso del tiempo, se convirtió en el barrio más importante de Trujillo. En las inmediaciones de la plaza se instalaron algunos conquistadores, como Francisco de Herrera o Diego de Carvajal, y Hernando Pizarro mandó construir allí el Palacio de la Conquista. Además de bienes inmuebles, los conquistadores adquirieron tierras en toda Extremadura. Los Pizarro, por ejemplo, compraron propiedades en La Zarza, paraje en el que la familia tenía posesiones desde mucho tiempo atrás¹⁴.

¹¹ Alonso, 1943: 5-9.

¹² Busto Duthurburu, 2000: 25-27.

¹³ Salinero, 2006: 75-102. Refleja extensa y detalladamente las circunstancias en las que se produjeron estas migraciones, así como las características de los diferentes perfiles de emigrantes que participaron en ellas.

¹⁴ Varón Gabai, 1997: 24-29.

Los hermanos de Pizarro, al igual que otros extremeños que participaron en la conquista del Perú, enviaron grandes sumas a la Península, siendo de capital importancia para la vida económica y social de la Extremadura rural y de Trujillo. Las inversiones de los Pizarro en solo quince años supusieron, según Mira Caballos, más del 50% del total de las inversiones realizadas en la provincia de Cáceres durante los siglos XVI-XVII. Sin embargo, no hay constancia de que Francisco Pizarro enviase remesas a Trujillo a título personal, tal vez porque nunca pensó regresar a su localidad natal. Frente a su determinación se encuentra la de sus hermanos, quienes sí pensaron disfrutar en la Península de las riquezas obtenidas en el Perú¹⁵.

El seguimiento de la genealogía de los Pizarro, conquistadores del Perú, es complicado, por ser su apellido muy común en la Castilla de la época. Además, las fuentes documentales ponen de manifiesto la existencia de varios personajes homónimos coetáneos. Los antepasados de los Pizarro se vinculan con el apellido Hinojosa, aunque el abuelo del conquistador ya era conocido como Hernando Alonso Pizarro¹⁶.

Algunos autores señalan que sus antepasados participaron en la Reconquista, en particular en la toma de Trujillo en 1232¹⁷. Los Pizarro de Trujillo tenían en la ciudad la consideración de «caballeros» y gozaban de una buena situación económica, social y política. Miembros de varias generaciones habían participado en relevantes campañas militares de los reyes de Castilla, alcanzando un gran prestigio, incluso mayor que el de la familia de Hernán Cortés en Medellín, considerada como simples «hidalgos». Aunque no poseían grandes riquezas, tenían «dos casas solariegas blasonadas» y, con el paso del tiempo, en el solar de una de ellas construyó Hernando Pizarro su palacio. La familia del capitán Gonzalo Pizarro, padre de los conquistadores del Perú, no tenía gran patrimonio, aunque sí gozaba de fama, prestigio social y de una situación económica bastante buena, que no disfrutó la siguiente generación por la numerosa prole (diez hijos) que tuvo con varias mujeres. En los años previos a la conquista del Perú se decía que los Pizarro «eran tan orgullosos como pobres»¹⁸.

¹⁵ Mira Caballos, XXXIV / 34 (Trujillo, 2005): 437-458.

¹⁶ Mira Caballos, 2018: 59-61.

¹⁷ Busto Duthurburu, 2000: 33. Cúneo Vidal, 1978: 85.

¹⁸ Mira Caballos, 2018: 62-63.

2. Francisco Pizarro, artífice de la conquista del Perú

La información sobre los primeros años de Francisco Pizarro es escasa, especialmente sobre su infancia y juventud, y sólo a partir de su llegada a las Indias contamos con documentación más abundante sobre su persona.

2.1 Filiación confusa, infancia y juventud

La mayoría de los biógrafos de Francisco Pizarro sitúan su nacimiento entre 1468-1478, basándose en los datos que ofrece el cronista Pedro Cieza de León, que no siempre resulta ser una fuente fiable. No obstante, si se consideran las declaraciones del conquistador y los análisis de ADN realizados a sus restos óseos, pudo ser entre 1478-1483, más probablemente, para Mira Caballos, en este último año¹⁹. Sobre su nacimiento en Trujillo no hay dudas, pues así lo afirmó en varias ocasiones y lo recordó en su testamento.

Por lo que respecta a sus progenitores, tradicionalmente se ha señalado que fue hijo de Gonzalo Pizarro Rodríguez de Aguilar, un reconocido hidalgo y soldado del ejército castellano, y Francisca González Mateos, de origen humilde, perteneciente a una familia de agricultores de Trujillo conocidos como «los roperos»²⁰.

No todos los autores comparten lo señalado anteriormente. Martín Alonso sostiene que Francisca no fue la madre biológica de Francisco Pizarro, sino la mujer que lo adoptó y se prestó a figurar como tal para proteger la fama de su auténtica madre, una mujer noble²¹.

Por su parte, Rafael Varón sostiene que su madre sí fue Francisca González, pero plantea otras hipótesis para el padre. Se basa en la información que en 1529 se hizo sobre los méritos y servicios del conquistador. En ella, varios testigos declararon haber conocido a Francisco Pizarro siendo niño en casa de su abuelo, Hernando Alonso Pizarro. Varón plantea dos hipótesis sobre quién pudo ser su padre. La primera, que fuera un joven que respondía al nombre de Gonzalo, que no tenía vivienda propia; y la segunda, que su padre fuera en realidad Hernando Alonso (padre de Gonzalo Pizarro *El*

¹⁹ *Ibidem*: 64-65. Greenwich, 2009: 169-177 ofrece un estudio detallado sobre el análisis de los restos óseos del conquistador.

²⁰ Mira Caballos, 2018: 65. Gonzalo Pizarro Rodríguez de Aguilar participó en la campaña de Granada (1481-1492), sirvió a las órdenes del Gran Capitán en las guerras de Italia (1495-1503) y en la campaña de Navarra, hasta su muerte, en 1522. Se casó con su prima Isabel de Vargas, con la que tuvo a sus hijos Hernando, Inés e Isabel. Además, tuvo varios hijos ilegítimos: con María Alonso (a Juan y a Gonzalo), con su criada María de Biedma (a Graciana y Catalina) y con otras dos mujeres cuya identidad se desconoce (a Francisca y a María). Busto Duthurburu, 2000: 38-39.

²¹ Alonso, 1943: 12-13.

*Largo*²²), a cuya muerte su hijo Gonzalo habría asumido la paternidad del futuro conquistador. Aceptando esta propuesta, Francisco Pizarro vivió sus primeros años entre el ambiente humilde del entorno materno y el hidalgo del paterno²³.

Recientemente, Esteban Mira Caballos plantea la posibilidad de que –por indicación de Gonzalo Pizarro, quien se habría ocupado de su manutención– en realidad fuera adoptado por Francisca González, siendo su padre biológico un primo del propio Gonzalo, también llamado Francisco. De ser así, Francisco Pizarro sería primo segundo de sus «hermanos» Hernando, Juan y Gonzalo, mientras que con Francisco Martín de Alcántara (tradicionalmente considerado hermano por parte de madre) no tendría ningún vínculo biológico. Este hecho se habría manifestado en el comportamiento de Francisco Pizarro en Perú, favoreciendo sobre todo a los tres primeros. Esta hipótesis se basa en que el capitán Gonzalo Pizarro nunca reconoció a Francisco, ni siquiera en su testamento, donde sí mencionó al resto de sus hijos, tanto legítimos como ilegítimos. Para este autor tampoco está tan claro que Francisca fuera su madre, pues también bautizó a su segundo hijo con el nombre de Francisco, además de que el capitán nunca se refirió a Francisca, pero sí a otras mujeres con las que se relacionó²⁴.

Por otro lado, José Antonio del Busto, que sitúa su nacimiento en abril de 1478, en la calle Tintoreros del citado arrabal de Trujillo, dice que fue bautizado en la iglesia de San Miguel, por su proximidad a la casa de Juan Casco, quien habría acogido a su madre para que diera a luz tras ser expulsada del convento de San Francisco el Real²⁵.

Francisco se movió en sus primeros años también por La Zarza, paraje de la familia próximo a Trujillo, relacionándose con el ambiente hidalgo de su familia paterna²⁶. Probablemente vivió su infancia en la pobreza, pero a la vez sintiéndose orgulloso de su linaje noble.

²² Cúneo Vidal, 1978: 50. Gonzalo era conocido como *El largo*, por su alta estatura; después como “el tuerto”, por el ojo que perdió en Navarra durante el sitio de Amaya; y como *el romano*, porque pasó una buena temporada de guarnición en Roma durante las Guerras de Italia.

²³ Varón Gabai, 1997: 33.

²⁴ Mira Caballos, 2018: 66-74. Su condición de soldado lo mantuvo lejos de Trujillo largos periodos y, durante sus últimos diez años de vida, alistado en Navarra, solo estuvo en ocasiones puntuales. La fama y el prestigio de Gonzalo Pizarro en la guerra fueron decisivos para que su hijo Francisco siguiese sus pasos.

²⁵ Busto Duthurburu, 2000: 44-45. Francisca González servía en el monasterio de San Francisco el Real a la religiosa de clausura Beatriz Pizarro, hermana de Hernando Alonso Pizarro (abuelo del conquistador del Perú). Francisco Pizarro habría sido fruto de un encuentro amoroso entre Gonzalo Pizarro *el Largo* y Francisca, quizás en el ambiente festivo de las celebraciones debidas a la toma del alcázar de Trujillo por los Reyes Católicos en 1477, en el contexto de la Guerra Civil castellana.

²⁶ Cúneo Vidal, 1978: 87.

Hacia 1487, Hernando Alonso Pizarro, su abuelo paterno, lo reconoció como nieto, aunque siguió viviendo con su familia materna, criándose analfabeto. A partir de 1492, cuando lo reconoció su padre, empezó a usar el apellido Pizarro, aunque su progenitor no lo mencionó en su testamento²⁷.

En esta etapa de la vida de Francisco Pizarro se sitúa la «leyenda porcina», creada por los almagristas a fin de mancillar la imagen del trujillano, según la cual habría sido amamantado por una cerda. Este hecho fue recogido por Francisco López de Gómara, cronista partidario de Hernán Cortés, que escribió que fue porquerizo durante un tiempo, lo que pudo haber sido cierto. Pero, en su afán de manchar su imagen, desliza que perdió la piara por negligencia y que, por temor a regresar a su casa, se fue a Sevilla. Independientemente de la veracidad o no de lo dicho por López de Gómara, es muy posible que Francisco Pizarro abandonase Trujillo entre 1493-1494 y se incorporase al ejército del Gran Capitán, con quien habría combatido en las Guerras de Italia²⁸. También se ha dicho que participó en las guerras de Navarra (1512-1522), lo que no es posible, puesto que en aquellos años ya se encontraba en territorio americano.

2.2 La conquista del Perú

Los biógrafos de Francisco Pizarro no se ponen de acuerdo en la fecha de su primer viaje a las Indias, siendo las hipótesis más aceptadas que acompañara a Colón en su cuarto viaje o que llegara con Nicolás de Ovando en 1502. La única certeza es que en 1509 ya se encontraba en las Antillas, ya que su nombre figura en la expedición de Alonso de Ojeda a Panamá. A partir de entonces Pizarro participó en múltiples empresas, en las que se curtió como soldado hasta convertirse en un «baquiano», nombre que se daba a los que tenían experiencia en la tierra. Durante este tiempo tiene noticias de país conocido como «Pirú», tierra que albergaba muchas riquezas pero también muy hostil. Al concluir la primera década del siglo XVI, Pizarro ha alcanzado una destacada posición económica en el istmo. En 1521 se asoció con Diego de Almagro y Hernando de Luque, en busca de más recursos económicos, fundando la Compañía de Levante en 1524²⁹.

La primera expedición de la Compañía (1524) fue un fracaso. En un segundo intento (1526-1527), solo los conocidos como *Trece de la Fama* perseveraron junto a

²⁷ Busto Duthurburu, 2000: 51-52.

²⁸ *Ibidem*: 47-48, 54-56 y 60.

²⁹ Mira Caballos, 2018: 79-90.

Pizarro en la Isla del Gallo, mientras que el resto de sus compañeros regresaron a Panamá. Al final de este viaje, los expedicionarios descubrieron la rica ciudad de Tumbes, primicia del gran imperio que se encontraba más al sur³⁰. Francisco Pizarro tomó la decisión de viajar a Castilla para obtener una capitulación, fundamental para evitar la intromisión de otros conquistadores en su empresa y para financiar la posterior expedición. La ansiada capitulación la obtuvo en Toledo el 26 de julio de 1529. En uno de sus capítulos también se premió el apoyo de los Trece de la Fama, a quienes se concedió la hidalguía³¹.

Pizarro había llegado a Sevilla en enero de 1529, y en marzo ya se encontraba en la Corte. La Capitulación de Toledo le autorizaba a acometer el descubrimiento, la conquista y la población de las provincias del Perú. También le concede los cargos más importantes de la empresa: gobernador, capitán general, adelantado, alguacil mayor, alcaide de cuatro fortalezas y gobernador de la isla de las Flores. Por su parte, Luque recibió el nombramiento de obispo de Tumbes, y Diego de Almagro la alcaidía de Tumbes. Meses después, la Corona concedió a Francisco Pizarro escudo de armas³². También solicitó el hábito de caballero de la Orden de Santiago, por lo que se realizó la correspondiente información sobre sus ascendientes, de cuyos testimonios se deduce que los antepasados de Francisco Pizarro eran de «sangre limpia»³³.

Antes de regresar a América, Pizarro se dirigió a Trujillo en busca de hombres de confianza que lo siguiesen en la futura conquista. Lo acompañaron sus hermanos Hernando, Juan y Gonzalo³⁴, además de un buen número de extremeños y gentes de su localidad natal.

Francisco Pizarro está de vuelta en Panamá con tres navíos a mediados de 1530, y rápidamente empieza a preparar la expedición de conquista. Entonces se produce un fugaz enfrentamiento con un decepcionado Almagro, tras comprobar que su socio había recibido las mejores mercedes. A ello se sumó la presencia del «clan de los hermanos

³⁰ Lavallé, 2005: 69-81.

³¹ La publicó Vas Mingo, 1986: 259-265.

³² Mira Caballos, 2018: 101-106. La real Provisión por la que se le concedió el escudo de armas, de fecha 13 de noviembre de 1529, se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla y en ella se incluyó la imagen de las armas que podría lucir.

³³ Cúneo Vidal, 1978: 26-29.

³⁴ Martín Alonso, 1943: 21. Este autor dice que los hermanos Pizarro se reunieron bajo un gran álamo situado en el atrio de la Iglesia de San Andrés de Trujillo. Fernández Martín, 1991: 10, sostiene que el encuentro fue en la Plazuela de los Descalzos de Trujillo.

Pizarro» relegándolo a él a un segundo plano³⁵. A su vez, los Pizarro reprochan a su hermano Francisco el trato favorable que dispensaba a Diego de Almagro³⁶.

Superadas momentáneamente las diferencias iniciales, se inició la tercera expedición en busca del Tahuantinsuyu, el 27 de diciembre de 1530. En el transcurso de esta, se produjo la toma de Cajamarca (16 de noviembre de 1532) que supuso la obtención de un importante botín y la captura del inca Atahualpa, al que Pizarro hará ejecutar posteriormente tras un juicio sin garantías. Tras esto, Hernando Pizarro fue enviado a Castilla para entregar el quinto real y justificar la ejecución del inca. Mientras tanto, Francisco Pizarro y sus hombres tomaron Jauja y posteriormente, en 1533, Cuzco, obteniendo otro gran botín. La conquista del Perú finalizará con la toma de Quito en 1534, tras lo cual Pizarro acometió la fundación de la Ciudad de los Reyes (Lima) y Almagro emprendió su expedición a Chile. Poco después, en 1536, se produjo la sublevación del inca Manco Cápac, que atacó Lima y cercó Cuzco. En la defensa de la antigua capital de los Incas perdió la vida Juan Pizarro, aunque los españoles finalmente consiguieron sofocar la rebelión. Desde entonces, el último reducto de resistencia inca será Vilcabamba, que se mantendrá hasta finales del siglo XVI³⁷.

2.3 Trágico final y las Guerras Civiles

Por su parte, Diego de Almagro, nombrado por el emperador Gobernador de Nueva Toledo (Chile) a inicios de 1535, y al no encontrar riquezas en aquel ámbito, reclamó la ciudad de Cuzco, argumentando que estaba dentro de los límites de su gobernación. Su pretensión desencadenó una cruel guerra civil entre pizarristas y almagristas que finalizó con la derrota de los segundos en la Batalla de las Salinas (26 de abril de 1538) y la posterior ejecución de Almagro por orden de Hernando Pizarro, cuestión por la que en 1539 fue enviado a España a dar cuenta al emperador. Tras la muerte de Almagro, Pizarro regresó a Lima a finales de 1540, momento en el que solo lo acompaña su medio hermano Francisco Martín de Alcántara, pues Hernando regresó a la Península para justificar ante la Corona la ejecución de Almagro, y Gonzalo había iniciado su expedición en busca del «País de la Canela»³⁸.

³⁵ Lavallé, 2005: 94-97.

³⁶ Busto Duthurburu, 2000: 260.

³⁷ Mira Caballos, 2018: 110-156, a quien seguimos en este punto, ofrece una síntesis de la conquista del Perú y los inmediatos conflictos posteriores con los incas.

³⁸ *Ibidem*: 159-176, 193. Nos aporta los datos más relevantes sobre las guerras civiles.

El asesinato de Diego de Almagro y las vejaciones sufridas por su hijo, Diego de Almagro *el Mozo*, y los almagristas, suscitaron un profundo odio que los llevó a planear el asesinato del gobernador. Mientras tanto, Francisco Pizarro hizo caso omiso de las noticias sobre las intenciones de sus adversarios, actitud que también se contagió entre sus allegados, lo que permitió el éxito del complot³⁹.

El anunciado plan se consumó el 26 de junio de 1541, cuando un grupo de almagristas, encabezados Juan de Rada, asaltó su casa y lo mataron junto a algunos de sus partidarios, entre ellos su medio hermano Francisco Martín de Alcántara⁴⁰.

Francisco Pizarro murió luchando, como había vivido toda su vida, suceso que mitificarán sus biógrafos. Varios factores influyeron decisivamente en el asesinato, entre ellos su excesiva confianza, la inadecuada actuación de sus allegados en el momento del asalto y quizá también pudo existir alguna complicidad con los asaltantes desde dentro del palacio, donde se encontraban varios almagristas que habían cambiado de bando⁴¹.

Con permiso de Diego de Almagro *el Mozo*, el mismo día de su muerte, al anochecer, vestido con el hábito de la Orden de Santiago, se le procuró un enterramiento de forma improvisada⁴². Tiempo después, su hija Francisca Pizarro buscó otro emplazamiento más acorde con su posición y, tras varios traslados, finalmente sus restos fueron depositados en una capilla de la Catedral de Lima, donde se encuentran en la actualidad⁴³.

Tras el asesinato de Francisco Pizarro, podría decirse que el Perú entra en una nueva guerra civil, en la que se producen todo tipo de enfrentamientos, muertes y saqueos entre los partidarios de Diego de Almagro *el Mozo* y los pizarristas. Estos terminaron cuando el enviado real y posteriormente nuevo gobernador del Perú, Cristóbal Vaca de Castro, derrotó a los almagristas en la Batalla de Chupas, a mediados de septiembre de 1542, y Almagro *el Mozo* y sus principales partidarios fueron juzgados y ajusticiados por sus actos⁴⁴.

³⁹ Cúneo Vidal, 1978: 473-476.

⁴⁰ Busto Duthurburu, 2000: 408-409. Juan de Rada, destacado almagrista, se entrevistó con Francisco Pizarro el 24 de junio de 1541, dos días antes del asesinato del gobernador. En el encuentro, que tuvo lugar en el huerto de la casa del gobernador, Rada le informó que se estaban armando porque se rumoreaba que quería acabar con la vida de los almagristas, pretensión que el marqués desmintió.

⁴¹ Mira Caballos, 2018: 176-181.

⁴² Busto Duthurburu, 2000: 425-427. Los hijos de Pizarro fueron puestos a salvo por Inés Muñoz (esposa de Francisco Martín de Alcántara) en el convento de los mercedarios de Lima.

⁴³ Cúneo Vidal, 1978: 485-488.

⁴⁴ Lavallé, 2005: 291-297.

El gobierno de Francisco Pizarro en el Perú duró tan sólo diez años, en los que se consolidó el dominio español del territorio, periodo en el que los allegados a Pizarro acapararon encomiendas y minas, mientras que Almagro y sus seguidores se vieron marginados de su disfrute. La presencia en el Perú de sus hermanos ocasionó a Francisco algunos problemas, pero sin ellos le hubiera resultado más difícil el control y el gobierno del territorio⁴⁵.

2.4 El carácter del conquistador

Se podría considerar a Francisco Pizarro como el arquetipo del conquistador, definido por la intolerancia religiosa, la capacidad de liderazgo, el carácter guerrero y la búsqueda de honra, fama y fortuna. Los conquistadores actuaban con dureza y autoridad con los indígenas, entendiéndose respaldados por la Iglesia y la Corona, a pesar de que fueran conscientes de que, en ocasiones, sus actos no eran moralmente correctos⁴⁶.

En cuanto a su aspecto físico, varias descripciones de la época lo presentan como un hombre alto, delgado, de barba rala y de «buen rostro». En el Archivo General de Indias de Sevilla se conserva un retrato, realizado probablemente con motivo de la Capitulación de Toledo (1529), que se considera una representación bastante real del personaje. Por otro lado, la escultura más representativa del marqués es la que aún se conserva en la plaza mayor de Trujillo⁴⁷.

Pizarro logró cumplir su sueño de ascender socialmente y ennobecerse, a pesar de ser analfabeto, cuando Carlos V le concedió el título de marqués en 1535, título que heredarán sus descendientes, llegando hasta el día de hoy, como marqueses de la Conquista⁴⁸. A su vez, también se ennoblecó su familia, pasando de ser simples hidalgos a codearse con la alta nobleza castellana.

Francisco Pizarro sentía afecto por «su tierra», su villa natal y su familia, pero se sintió más ligado a la tierra que conquistó: el Perú, donde quiso pasar el resto de su vida. Frente a su postura, la idea de sus hermanos era regresar con honores y riquezas a Trujillo. El marqués era un hombre de religiosidad cristiana e intolerante. Su moral era básica, primitiva y utilitarista, justificando o apoyando sus actuaciones en la religión, en función de los intereses o las circunstancias del momento. Consideró que sus acciones servían para luchar contra los infieles, promovió la construcción de la iglesia mayor de

⁴⁵ Varón Gabai, 1997: 105-114.

⁴⁶ Mira Caballos, 2018: 7-8.

⁴⁷ Busto Duthurburu, 2000: 433-437.

⁴⁸ Cúneo Vidal, 1978: 359-363.

Lima, públicamente se mostró devoto y en su testamento expresó su sincera religiosidad⁴⁹. En su concepción jerárquica, de mayor a menor, estaba Dios, el Papa y el Emperador, detrás del que se situaba él como Gobernador del Perú⁵⁰.

Pizarro gozaba del apoyo, respeto, admiración y aprecio de su gente, por sus virtudes como guerrero valiente y decidido, y por el trato a sus hombres, por los que se preocupaba y sabía motivar cuando la situación lo requería. En este sentido, merece la pena recordar el episodio de «los Trece de la Fama» en la Isla del Gallo, cuando desafió a sus hombres a continuar la expedición a pesar de los peligros⁵¹.

Pizarro era un hombre ambicioso, pero no tanto como otros de sus compañeros de armas y sus propios hermanos. A él le importaba más la gloria que la riqueza, y las armas fueron la piedra angular de su vida. En la guerra era exigente y ejemplo para sus hombres, pero sin gestos teatrales, y no le gustaba lamentarse en exceso de sus fracasos. En la lucha era animoso, valiente e impulsivo hasta la temeridad y trataba de mantener unidos a sus hombres, aunque también sabía ser paciente cuando la situación lo requería. Imponía castigos ejemplarizantes cuando era necesario, aunque alguna vez confundiera «castigo» con «venganza». En épocas de paz se mostraba taciturno y solitario, con dificultad manifestaba sus sentimientos y sus relaciones sociales eran escasas. Mientras fue gobernador no hacía promesas porque le preocupaba no poder cumplirlas. A pesar de su dureza como soldado, también mostró sensibilidad por los nativos, lo que le llevó, por ejemplo, a promulgar las Ordenanzas de Cuzco, y se sumió en una depresión cuando fue ejecutado su viejo socio Almagro⁵².

Los últimos años del conquistador transcurrieron en Lima, marcados por la rutina: se levantaba al amanecer, a menudo acudía a misa y después almorzaba. Su comida era ligera y no bebía mucho. También supervisaba la construcción de la Iglesia Mayor de Lima y del convento de los dominicos. Por la tarde visitaba a algún amigo o trabajaba en su huerto, siempre en soledad. Por la noche, no salía. Fue un hombre carismático y vital durante toda su vida, y gozó de buena salud física y mental hasta sus últimos días. Entre sus diversiones se ha documentado su afición por las corridas de

⁴⁹ Mira Caballos, 2018: 35-40.

⁵⁰ Busto Duthurburu, 2000: 446.

⁵¹ Mira Caballos, 2018: 35, 41-42, 97-101.

⁵² Busto Duthurburu, 2000: 439-445.

toros y el juego (la bola, cartas y dados), afición última sobre la que Del Busto dice que veía en ella una forma pacífica de combate, vía de liberación de su espíritu guerrero⁵³.

También es destacable que, consciente de que era preciso poblar el territorio conquistado, realizó varias fundaciones, entre ellas la de la Ciudad de los Reyes (Lima), y favoreció el asentamiento de pobladores, tal vez teniendo muy presente el modelo de la Reconquista española⁵⁴.

Por todo lo visto, la conquista española del Incario supuso la llegada de la cultura occidental y europea a la región del Perú, además de la expansión del cristianismo, la cultura castellana y el derecho romano, así como la introducción de esta región en la historia, la geografía y la cronología moderna. En definitiva, la conquista de Pizarro sentó las bases para el desarrollo del Perú moderno.

2.5. La perpetuación del apellido

Aunque nunca se casó, Francisco Pizarro mantuvo relaciones con varias mujeres indígenas, con las que tuvo varios hijos: con Inés Huaylas Yupanqui, a Francisca y a Gonzalo Pizarro Yupanqui, a los que legitimó. Con Curi Ocllo, conocida como «doña Angelina» después de recibir el bautismo, a Francisco Pizarro Yupanqui (quien se casó con su prima Inés, hija mestiza de su tío Gonzalo Pizarro) y a Juan Pizarro Yupanqui. De los cuatro hijos mencionados, tres murieron a una edad temprana y únicamente sobrevivió Francisca, que tuvo una larga vida. Francisca Pizarro fue la mestiza más conocida y relevante de la primera generación de mestizos del Perú. Nació en Jauja en 1534 y parece que el conquistador recibió su nacimiento con alegría, celebrándose su bautizo con grandes festejos. Su madre, Quispe Sisa, más conocida como Inés Huaylas Yupanqui, hija de Huayna Cápac y hermana de Atahualpa, fue entregada a Pizarro como compañera tras los sucesos de Cajamarca⁵⁵.

Tras el matrimonio de Inés Huaylas con Francisco de Ampuero, uno de los pajes de Pizarro, del cuidado de los hijos que tuvo con el conquistador se ocuparon su medio hermano Francisco Martín de Alcántara y su esposa Inés Muñoz. En su testamento, Francisco Pizarro expresó su voluntad de que sus hijos recibieran una educación al

⁵³ *Ibidem*: 385-454. Busto nos ofrece la información personal más completa sobre Francisco Pizarro durante sus últimos años de vida en Lima.

⁵⁴ Mira Caballos, 2018: 54-55.

⁵⁵ Lavallé, 2005: 202-204.

modo castellano⁵⁶. En esta línea, Francisca recibió una esmerada educación aristocrática en el Perú, y vivió rodeada de todo tipo de comodidades⁵⁷.

En 1541, tras el asesinato de su padre, Francisca y sus hermanos, Gonzalo y Francisco, quedaron a cargo de Inés Muñoz (la viuda de Francisco Martín de Alcántara). Después, bajo la protección de su tío Gonzalo Pizarro, que asumió su tutela cuando volvió de su fracasada expedición al «País de la Canela» en 1542. Tras el ajusticiamiento de Diego de Almagro *el Mozo*, residieron en Chimú, Tumbes, Piura, Trujillo y Lima. En esta última ciudad, en la casa de Inés Huaylas y de Francisco de Ampuero. Tras la rebelión y el ajusticiamiento de su tío y tutor Gonzalo en 1548, la Corona, en previsión de futuros conflictos en el Perú, ordenó el envío de los hijos de los Pizarro a España. Algunos autores señalan que Francisca hizo el viaje acompañada por su madre doña Inés, su padrastro Francisco de Ampuero y su nodriza Catalina de la Cueva. Con ellos viajó también su hermano Francisquillo⁵⁸. Sin embargo, según María Rostworowski, doña Inés Huaylas nunca llegó a viajar a la Península y permaneció en Lima con los hijos que había tenido con Francisco de Ampuero. Algunos documentos relativos al viaje reflejan el poco aprecio que sentía Francisca Pizarro por Francisco de Ampuero, así como el carácter caritativo de la joven y su gusto por la ropa y la joyería, intereses compartidos por su hermano Francisco⁵⁹.

Durante estos conflictivos años, los hijos del conquistador del Perú se vieron inmersos en una compleja situación y sus intereses económicos bastante perjudicados, a pesar de los tutores nombrados por su padre. Sobre todo por la actuación del enviado real Vaca de Castro, quien usurpó en su propio beneficio multitud de rentas y bienes que les pertenecían. Por otra parte, también su tío Gonzalo utilizó las rentas de sus sobrinos para financiar la rebelión que protagonizó⁶⁰.

En 1546, tras la muerte de su hermano Gonzalo, Francisca se convirtió en la única heredera de los bienes de su padre, ya que su hermano Francisquillo no había sido legitimado⁶¹. Los hijos de los Pizarro iniciaron el largo viaje que los llevaría a Castilla.

⁵⁶ Rostworowski, 1989: 30-32.

⁵⁷ Fernández Martín, 1991: 36-37.

⁵⁸ Mira Caballos, 2018: 191-193.

⁵⁹ Rostworowski, 1989: 43-53.

⁶⁰ Varón Gabai, 1997: 131-154.

⁶¹ Rostworowski, 1989: 33-36. Esta autora señala que es posible que su hermano Gonzalo muriera en 1543, en vez de en 1546, fecha tradicionalmente aceptada.

Llegaron a la Península a finales de 1551, y en noviembre ya se encontraban en Medina del Campo⁶². Conforme a las órdenes de la Corona, también regresó con ellos Inés, la única hija de Gonzalo Pizarro que sobrevivió⁶³.

Inicialmente se pensó en dejar a los niños en Trujillo, al cuidado de su tía Inés Rodríguez Pizarro, pero finalmente Hernando Pizarro ordenó que se dirigieran al Castillo de la Mota de Medina del Campo. Poco después, Francisca se casó con su tío Hernando, en un matrimonio de conveniencia con el objetivo de unificar el patrimonio familiar bajo el control de Hernando Pizarro⁶⁴.

Tras la liberación de Hernando en 1561, se trasladaron a sus propiedades en La Zarza, acondicionadas durante su cautiverio. Doña Francisca enviudó en 1578 y tres años después se casó con Pedro Arias Portocarrero, contraviniendo lo dispuesto por su anterior marido, que en su testamento le recomendaba que no volviera a casarse. Con esta unión se dio una situación un tanto extraña, puesto que Pedro era hermano de la esposa de Francisco, el hijo mayor de Hernando Pizarro y doña Francisca, y además más joven que su nueva esposa. El nuevo matrimonio se trasladó pronto a vivir a la Corte de Madrid, donde su altísimo tren de vida consumió todas las rentas de doña Francisca y les obligó a vender algunas propiedades para mantenerse. Doña Francisca falleció el 30 de mayo de 1598, tras otorgar testamento pocos días antes. En su última voluntad, con la autorización de su único hijo vivo Francisco, favoreció en varias cláusulas a su marido Pedro, quien le sobrevivió poco tiempo⁶⁵. La descendencia de Francisco Pizarro se extinguió en 1756⁶⁶.

3. Hernando Pizarro, el superviviente

3.1. De La Zarza a la Gloria

Hernando Pizarro, hijo legítimo de Gonzalo Pizarro *el Largo* y su prima Isabel de Vargas, nació en 1503, probablemente en La Zarza, sitio que hoy se conoce como Conquista⁶⁷. A pesar de que algún autor lo sitúa en las Guerras de Italia, es poco

⁶² Fernández Martín, 1991: 37.

⁶³ Rostworowski, 1989: 39-53.

⁶⁴ Mira Caballos, 2018: 191-193. Según Fernández Martín, 1991: 37-40, el primer testimonio de que estaban casados es de octubre de 1552.

⁶⁵ Rostworowski, 1989: 69-73.

⁶⁶ Busto Duthurburu, 2000: 463.

⁶⁷ Varón Gabai, 1997: 33. Varón establece entre Francisco Pizarro y su hermano Hernando una diferencia de 24 años, por lo que, según él, Hernando nació en 1502. Por su parte Cúneo Vidal, 1978: 505-506, sitúa

probable que participase en ellas⁶⁸. Parece más razonable que se iniciase en las armas en Navarra, al lado de su padre, y que en 1525 fuese nombrado capitán de infantería por méritos de guerra⁶⁹.

Los documentos conservados ponen de manifiesto que era un hombre inteligente, voluntarioso, ambicioso, obstinado, codicioso, soberbio y con gran experiencia en el trato humano y en la guerra⁷⁰.

Cuando Francisco Pizarro obtuvo la Capitulación de Toledo (1529), Hernando decidió acompañar a su hermano a las Indias. Estuvo a su lado desde Panamá hasta la toma de Cajamarca y de Cuzco, campaña en la que demostró sus buenas dotes como hombre de armas. Tras la toma de la capital Inca, lideró una expedición al Templo de Pachacámac, centro religioso indígena que saqueó⁷¹.

A mediados de 1533, regresó a Castilla con el encargo de entregar a la Corona el quinto regio. Desembarcó en Sevilla a inicios del año siguiente con una elevada suma de oro y plata que fue confiscada y ayudó a su buen recibimiento en la Corte y a lavar la imagen de los Pizarro, pasando por alto los excesos que hubieran podido cometer, incluida la ejecución de Atahualpa⁷².

En sus gestiones en la Corte mostró habilidad para conseguir nuevas concesiones, entre ellas la ampliación de la gobernación de su hermano setenta leguas hacia el sur, la confirmación de la Capitulación de Toledo y concesiones para controlar y explotar minas, lo que supuso la ratificación del control político, económico y legal de los Pizarro sobre el territorio conquistado y sobre los indígenas, aunque la Corona también les impuso controles y limitaciones para defender sus propios intereses. Sin embargo, no parece que entre sus peticiones incluyese alguna merced para el resto de sus hermanos (Juan, Gonzalo y Francisco Martín de Alcántara). Hernando aprovechó el viaje a Castilla para hacer importantes inversiones en la zona de Trujillo y se encargó de establecer una red de su confianza que asegurara su funcionamiento⁷³. También gestionó su admisión como caballero de la Orden de Santiago, el marquesado de la

su nacimiento «antes de 1478». Tanto Romeo Cúneo como Luis Fernández señalan que murió centenario, lo que no parece responder a la realidad.

⁶⁸ Fernández Martín, 1991: 16.

⁶⁹ Rostworowski, 1989: 54-55.

⁷⁰ Fernández Martín, 1991: 9-12. Cúneo Vidal, 1978: 535.

⁷¹ Cúneo Vidal, 1978: 506-510.

⁷² Mira Caballos, 2018: 135-136. Más de 3000 kg de oro y 11 000 kilos de plata, cantidades en las que se incluía el quinto real, cantidad mucho mayor que la que trajo en su momento Hernán Cortés

⁷³ Varón Gabai, 1997: 75-81.

Conquista para su hermano Francisco y la gobernación de Nueva Toledo para Diego de Almagro⁷⁴.

A su vuelta a Indias, se dirigió inmediatamente a Cuzco en calidad de lugarteniente de su hermano Francisco, y defenderá la ciudad ante la rebelión del inca Manco Cápac, apoyado por sus hermanos Gonzalo y Juan⁷⁵.

Tras sofocar el levantamiento indígena, estalló la guerra civil entre pizarristas y almagristas. Hernando Pizarro fue capturado y hecho prisionero por Almagro y sus hombres, aunque posteriormente consiguió ser liberado y lideró el ejército pizarrista que derrotó a los almagristas en la Batalla de las Salinas. Tras el triunfo, sometió a Almagro a un juicio sin garantías en el que fue condenado a muerte y ejecutado⁷⁶.

3.2. Prisión en el Castillo de la Mota

Hernando Pizarro viajó de nuevo a España en 1539 para justificar la ejecución de Almagro. Antes de iniciar la que sería su última travesía atlántica, se preocupó por reunir gran cantidad de oro, pensando en recibir algún trato de favor en la Corte, donde a su llegada tuvo que hacer frente a múltiples acusaciones de los partidarios de Almagro⁷⁷.

En su defensa, se dirigió varias ocasiones al rey, y trató de buscar apoyos en la Corte, ofreciendo riquezas y apelando a las muchas que tenía el Perú. De poco le sirvió, pues el proceso contra él continuó y en 1540 fue encarcelado en el Alcázar de Madrid durante algunos meses. Tres años más tarde se dispuso su reclusión en el Castillo de la Mota de Medina del Campo, donde permaneció hasta 1561 (unos dieciocho años). Durante su prisión, recibió el apoyo de destacados personajes, tuvo libertad para moverse por todas las dependencias del castillo, incluidos sus numerosos patios, y dispuso del servicio de criados y personas de confianza que realizaban sus encargos, tanto en la Península como en las Indias. A pesar de su prisión, el hecho de tener ciertas libertades y grandes riquezas hizo que su vida en el castillo fuera ostentosa y llevadera⁷⁸.

⁷⁴ Cúneo Vidal, 1978: 511-514.

⁷⁵ Lavallé, 2005: 224-226.

⁷⁶ Busto Duthurburu, 2000: 314. Mira Caballos, 2018: 163-164, 171-172. Fue ajusticiado el 8 de julio de 1538, a pesar de que padecía una enfermedad en fase terminal que hubiera terminado con su vida en pocas semanas, y de que un tiempo antes había perdonado la vida al propio Hernando cuando los almagristas tomaron Cuzco y lo capturaron.

⁷⁷ Cúneo Vidal, 1978: 518-519.

⁷⁸ Fernández Martín, 1991: 18-27, 55-56. Entre las personalidades que le apoyaron durante su cautiverio, destacan figuras como el arzobispo de Sevilla García de Loaysa, el secretario real Francisco de los Cobos,

También contó durante su cautiverio con libertad de movimientos para administrar su patrimonio y las rentas que recibía de sus propiedades peninsulares e indianas por medio de intermediarios, con lo que pudo consolidar una buena parte de la fortuna familiar, incluyendo los bienes de su esposa Francisca⁷⁹.

En los primeros años de reclusión apoyó decididamente la rebelión de su hermano Gonzalo en el Perú, enviando importantes sumas de dinero a través de un intermediario, y le cedió el control de sus propiedades en América. Todos los apoyos que le prestó repercutieron negativamente en su encarcelamiento, que se endureció entre 1544-1548. Esta situación se prolongó hasta la derrota y ajusticiamiento de Gonzalo, en abril de 1548 en Jaquijahuana⁸⁰. Tras la derrota de su hermano, Hernando no intentó recuperar su influencia política en el Perú, y se centró en los asuntos económicos de la familia⁸¹.

En aquellos años, se presentó una nueva y gravísima acusación contra Hernando Pizarro. Alonso Enríquez de Guzmán lo acusó de haberlo sometido a tormento, de cometer crímenes de lesa majestad, del asesinato de Diego de Almagro y de la rebelión de Manco Cápac, por haberle exigido una cantidad desmedida de oro, lo que produjo una gran cantidad de bajas hispanas en el Perú. A pesar de que la sentencia resultó condenatoria, en octubre de 1549 envió una embajada a Flandes para solicitar la clemencia del emperador. El comisionado, Juan Bautista Cocón, regresó sin obtenerla en abril del año siguiente. El viaje fue aprovechado para adquirir para Hernando ropa, varios perros de caza y hasta un órgano que le pidió para hacer más amena su soledad en el castillo, reflejo de su nivel de vida, pese a que se encontraba en prisión⁸².

Durante los primeros años de su estancia en el Castillo de la Mota, Hernando gozó de la compañía de Isabel de Mercado, joven de buena familia venida a menos, con la que tuvo dos hijos: Diego Pizarro Mercado, que murió prematuramente, y Francisca Pizarro Mercado, que se casó con Hernando de Orellana, perteneciente a una de las familias más importantes de Trujillo. En 1551, cuando Hernando supo de la llegada de

y los condes de Salinas y Ribadeo. Por otro lado, en su nombre hicieron gestiones Juan Bautista Cocón, Juan Vásquez, Francisco Sarabia, Diego Gutiérrez del Castillo, Martín Alonso, Diego Moreno y Juan de Cabrera, entre otros.

⁷⁹ Varón Gabai, 1997: 172-173.

⁸⁰ Fernández Martín, 1991: 27-28.

⁸¹ Varón Gabai, 1997: 175-176.

⁸² Fernández Martín, 1991: 28-36.

su sobrina Francisca, pensando en un posible matrimonio con ella, envió a Isabel de Mercado a un convento, donde permaneció el resto de sus días⁸³.

Tras la llegada de los hijos de Francisco y de Gonzalo Pizarro al Castillo de la Mota, doña Francisca solicitó, y obtuvo del emperador, permiso para ocuparse de su hacienda. Acto seguido nombró apoderados para la administración de sus bienes en el Perú a allegados a su tío Hernando. Asimismo, la tutela y administración de los bienes de Francisco Pizarro Yupanqui fue asumida por Hernando Pizarro quien, poco a poco, controló el patrimonio de sus sobrinos y, durante el tiempo que vivieron con él, allanó el camino para casarse con su sobrina Francisca y hacerse con el control de toda la familia. Fruto de aquella interesada unión nacieron cinco hijos: Francisco, Juan, Gonzalo, Isabel e Inés⁸⁴. En resumen, toda la herencia de los Pizarro acabó, directa o indirectamente, siendo controlada por Hernando Pizarro.

3.3. Liberación, descendencia y últimos años de vida

Hernando Pizarro fue liberado en 1561 y se instaló con su familia en Trujillo, donde vivió cómodamente hasta su muerte. Con sus bienes peninsulares instituyó un mayorazgo, que incluía una gran extensión de tierras, posesión de minas en el Perú, además de numerosos bienes inmuebles, joyas, rentas, deudas de la corona, etc. El mayorazgo también contemplaba la construcción de una iglesia y un hospital en Trujillo, y establecía las condiciones que debían de cumplir sus descendientes. El mayorazgo recayó en su segundo hijo Juan, ya que el primero fue desheredado por conducta impropia, y únicamente recibió ciertas rentas⁸⁵.

Hernando murió en 1578, y sus restos fueron sepultados en el cementerio de la Iglesia de San Francisco el Real de Trujillo, como dispuso en su testamento poco antes de morir. En él favoreció a su mujer y estableció la dote para el matrimonio de su hija Inés. Algunas de sus últimas voluntades nunca llegaron a cumplirse, como la construcción de una iglesia colegial en Trujillo⁸⁶.

En cuanto a sus hijos con doña Francisca, Inés se casó con Diego Mesía de Prado en 1579, y debió fallecer al año siguiente tras dar a luz a su hija Aldonsa, que murió siendo niña. Francisco, el primogénito, contrajo matrimonio con Francisca

⁸³ Fernández Martín, 1991: 59-62.

⁸⁴ Rostworowski, 1989: 64.

⁸⁵ El testamento de Gonzalo Pizarro *el Largo* ordenaba a Hernando la constitución de este mayorazgo. Cúneo Vidal, 1978: 506. Fue autorizado por Felipe II el 27 de mayo de 1577 y lo instituyó el 11 de junio de 1578. Fernández Martín, 1991: 58-63.

⁸⁶ Cúneo Vidal, 1978: 531. Rostworowski, 1989: 66.

Sarmiento, hija del conde de Puñonrostro. Por su parte, Juan permaneció soltero, aunque se le atribuye un hijo ilegítimo llamado Hernando, del que apenas hay noticias y que probablemente murió a finales de 1581. Curiosamente, y a pesar de haber sido desheredado, el mayorazgo acabó en manos de Francisco, el único hijo superviviente de Hernando y doña Francisca, cuya línea de descendencia se agotó pronto, lo que provocó que, tras numerosos pleitos y juicios entre los siglos XVII-XIX, el mayorazgo y el marquesado acabasen en los Pizarro Mercado, descendientes de Hernando e Isabel de Mercado, línea que continúa hasta el presente⁸⁷.

4. Gonzalo Pizarro, el rebelde

4.1. Orígenes y primeros años en Perú

Gonzalo Pizarro fue uno de los hijos ilegítimos de Gonzalo Pizarro *el Largo* y María Alonso. La fecha de su nacimiento se sitúa entre 1511-1513⁸⁸. Su hermano Hernando se ocupó de que recibiese una buena su educación, tal como estableció su padre en su testamento. Se ha dicho que era de carácter caballeroso, de buenos modales, valiente y magnánimo. En 1529 pasó con su hermano Francisco al Perú, donde participó en la toma de Cajamarca y de Cuzco. Como lugarteniente tuvo un papel relevante, junto a sus hermanos Hernando y Juan, en la defensa de Cuzco cuando fue asediada por el inca Manco Cápac. Tras sofocar la rebelión, participó en campañas contra el último refugio de Manco Cápac en Vilcabamba⁸⁹.

En abril de 1537, al inicio de la guerra civil que se desató en el Perú, fue apresado por los almagristas junto a su hermano Hernando, siendo liberado por un grupo de traidores del bando de Almagro. Más adelante tomó parte activa en la Batalla de las Salinas como capitán del ejército pizarrista liderado por Hernando Pizarro⁹⁰. Tras las guerras civiles, Gonzalo fue nombrado gobernador de Quito por su hermano Francisco, y desde allí organizó la expedición en busca del País de la Canela y El Dorado⁹¹.

⁸⁷ Rostworowski, 1989: 66-69, 73-74.

⁸⁸ Mira Caballos, 2018: 189. Mira Caballos afirma en una página anterior de la misma obra que cuando Francisco pasó por Trujillo tras obtener la capitulación de Toledo, Gonzalo contaba con dieciséis años, por lo que habría nacido en 1513. Mira Caballos, 2018: 106. Sin embargo, otros autores como Romeo Cúneo Vidal fijan esta fecha en 1511, puesto que el testamento de su padre de 1522 señala que era menor de doce años. Cúneo Vidal, 1978: 547.

⁸⁹ Cúneo Vidal, 1978: 547-559.

⁹⁰ Mira Caballos, 2018: 163-165, 170.

⁹¹ Lavallé, 2005: 272-273.

La información sobre la descendencia de Gonzalo Pizarro es escasa. Hay noticias de una hija ilegítima, llamada Inés, que viajó a España en 1551 con los hijos de su hermano Francisco, cuando la Corona ordenó que los hijos de los Pizarro fueran enviados a España. Durante un tiempo, la muchacha vivió con sus primos en el Castillo de la Mota. En 1556 contrajo matrimonio con su primo Francisquillo, del que enviudó al año siguiente⁹².

4.2. La expedición al País de la Canela

Si Francisco Pizarro había encontrado y conquistado las riquezas del Perú, el sueño de Gonzalo fue alcanzar el «País de la Canela», tratando de imitar las hazañas de su hermano.

Desde el momento de su llegada a Quito para hacerse cargo de la gobernación, Gonzalo tuvo noticias, tanto de nativos como de españoles, del «País de la Canela», una tierra situada al otro lado de los Andes, y que presumía rica en esta especia, muy valiosa y apreciada en Europa, y en cuya búsqueda se habían enviado varias expediciones anteriormente, como la de Díaz de Pineda⁹³.

Así, Gonzalo decidió organizar su propia expedición en busca de estas codiciadas tierras, y partió desde Quito en febrero de 1541⁹⁴. Tras cruzar con enorme esfuerzo la cordillera de los Andes, los expedicionarios alcanzaron la región que buscaban, aunque se sintieron decepcionados porque los árboles de canela que encontraron eran de escaso aprovechamiento. A pesar de ello, la expedición continuó hacia el este, sin encontrar riquezas dignas de mención. Siguieron el curso del río Coca y construyeron una embarcación en la que partió Orellana con un grupo de hombres para buscar víveres río abajo, siguiendo el curso del río Coca y el Napo (uno de los principales afluentes del río Amazonas), atendiendo a la información que les proporcionaban los nativos. Por su parte, Gonzalo Pizarro continuó avanzando con el grueso de la expedición hasta llegar a la confluencia de los ríos Coca y Napo, donde debía esperar el regreso de Orellana con los recursos que hubiera encontrado. Sin embargo, Orellana y sus hombres no pudieron remontar el río y continuaron navegando por el río Amazonas hasta su desembocadura. Por su parte, al ver que el barco no

⁹² Rostworowski, 1989: 39.

⁹³ Gil, 1989:197-198.

⁹⁴ Mira Caballos, 2018: 175.

regresaba, Gonzalo Pizarro y sus hombres decidieron regresar a Quito por donde habían venido⁹⁵.

4.3. La rebelión de los encomenderos

Tras su regreso a Quito en 1542, Gonzalo se enteró de la muerte de su hermano Francisco y de la rebelión de los almagristas. En esta difícil coyuntura ofreció su apoyo a Vaca de Castro para acabar con ellos, pero éste rechazó su ofrecimiento y le recomendó que se mantuviera en su gobernación de Quito⁹⁶.

A finales de 1543 llegaron a Perú las noticias de las conocidas como *Leyes Nuevas*, que suponían una importante limitación para las aspiraciones de los encomenderos, pues limitaban el disfrute de las encomiendas. La Corona encargó su aplicación al recién nombrado primer virrey del Perú, Blasco Núñez Vela, quien con aquella misión llegó en marzo de 1544⁹⁷.

Los respectivos cabildos del Perú se hicieron eco de la protesta contra las *Leyes Nuevas*, esperando que el de Cuzco liderase la oposición por considerar que su aplicación perjudicaría al interés general del territorio. Además, el carácter inflexible de virrey Blasco Núñez Vela aumentó la oposición de los descontentos. El regimiento de Cuzco se opuso a la autoridad del virrey hasta que no se presentara personalmente ante él, lo que favoreció a Gonzalo Pizarro⁹⁸.

Así las cosas, Gonzalo Pizarro, por entonces rico encomendero de Charcas y considerado el hombre más prestigioso del Perú, mantenía su ambición de dominar la gobernación, a fin de continuar la estirpe y autoridad de los Pizarro en aquellas tierras, pensando además que se encontraba en su derecho (al considerarse heredero de su hermano Francisco Pizarro, antiguo gobernador del Perú). A tal fin, se puso al frente de la protesta de los encomenderos, siendo el apellido Pizarro de gran importancia a la hora de sumar adeptos para su bando. Sin embargo, Gonzalo era uno de los que menos razones podía argumentar para oponerse a las *Leyes Nuevas*, puesto que gozaba del privilegio de mantener indios en sus encomiendas, que otros encomenderos no tenían. Por ello, parece ser que la razón principal de su rebelión no fue su oposición a las Leyes

⁹⁵ Gil, 1989: 198-200.

⁹⁶ Cúneo Vidal, 1978: 337.

⁹⁷ Lohmann Villena, 1977: 23-24. Hemos empleado para este punto fundamentalmente esta obra, ya que nos aporta la información más representativa sobre el apartado en cuestión.

⁹⁸ *Ibidem*: 13, 23-27.

Nuevas, sino que fue la excusa que utilizó para disimular sus ambiciones y ansias de poder⁹⁹.

Gonzalo decidió marchar desde su encomienda de Charcas hacia Cuzco. Una vez allí, consiguió que el cabildo lo nombrase capitán general, procurador general y justicia mayor, con el objetivo principal de solicitar la suspensión de las Leyes Nuevas. De esta manera, reunió en su persona todos los poderes de la ciudad. Al ser Cuzco la «cabeza del reino», podía entenderse como que Gonzalo había recibido los nombramientos en nombre de todo el Perú¹⁰⁰.

Por otro lado, cuando las noticias del alzamiento de Gonzalo llegaron a Lima, el virrey Núñez de Vela fue detenido, aunque consiguió escapar de su prisión y refugiarse en Quito, en cuyas proximidades fue vencido por el ejército rebelde en la Batalla de Añaquito, el 18 de enero de 1546, enfrentamiento en el que perdió la vida¹⁰¹. Entretanto, y a pesar de no estar legitimados para ello, a finales de 1544, los oidores de la audiencia de Lima nombraron a Gonzalo Pizarro Gobernador General del Perú. La rebelión era un hecho¹⁰².

Respondiendo al descontento que habían causado en todo el Perú las *Leyes Nuevas*, Carlos V revocó en octubre de 1545 algunos de los capítulos más conflictivos. Así, aunque continuase la rebelión, una vez que desapareció el principal motivo de la revuelta, los rebeldes perdieron su principal razón para continuar enfrentándose a la Corona, una de las razones más importantes de las deserciones que sufrirá el bando de Gonzalo Pizarro¹⁰³.

A pesar de ello, los rebeldes vencieron en la Batalla de Huarina (26 de octubre de 1547) a las fuerzas realistas encabezadas por Diego Centeno, que se habían concentrado en el sur. A pesar de esta derrota, el nuevo enviado real, Pedro de la Gasca, continuó recibiendo adhesiones, mientras que los partidarios de Gonzalo lo fueron abandonando, hasta la derrota de los rebeldes por las fuerzas realistas en Jaquijahuana (9 de abril de 1548)¹⁰⁴. Una vez derrotado, Gonzalo Pizarro y otros cabecillas de la rebelión fueron condenados a muerte y ejecutados, terminando así una serie de sucesos que habían preocupado durante años a Carlos V; de hecho, al interrumpirse momentáneamente el flujo de metales preciosos, la hacienda real se resintió, así como

⁹⁹ Lohmann Villena, 1977: 26-27.

¹⁰⁰ *Ibidem*: 28-29.

¹⁰¹ Mira Caballos, 2018: 189-190.

¹⁰² Lohmann Villena, 1977: 34-37.

¹⁰³ *Ibidem*: 66.

¹⁰⁴ Mira Caballos, 2018: 190-191.

las distintas campañas militares que el emperador libraba en Europa contra Francia, los luteranos y los turcos, entre otras¹⁰⁵.

Podemos considerar que la rebelión de Gonzalo Pizarro puede tener un cierto paralelismo con la Revuelta de los Comuneros (1520-1522), que sucedió pocos años antes, hecho que había tenido amplia repercusión. Ambos sucesos son un ejemplo claro de que el emperador no iba a permitir ningún tipo de alzamiento contra la Corona¹⁰⁶.

Los rebeldes intentaron justificar ideológicamente el levantamiento con argumentos que parecían tener cierto aire de legalidad. Con ello se intentaba dar ánimos a los sublevados y, a la vez, minar las convicciones de quienes permanecían fieles a la Corona. En resumen, se basaban en conceptos legales de la Edad Media, que los asesores de Pizarro tratan de actualizar, pero que no tenían ninguna validez en el contexto de la monarquía absoluta. Todos estos argumentos se van a venir abajo con la llegada del enviado real Pedro de la Gasca. Por otra parte, Pizarro y sus consejeros no tuvieron en cuenta el apego y el respeto que el pueblo castellano tenía hacia su emperador, cuyo poder se consideraba entonces que tenía origen divino. Todas estas consideraciones sirven para entender las numerosas deserciones que sufrió Gonzalo Pizarro en sus filas durante el desarrollo de la rebelión¹⁰⁷.

Algunas de las justificaciones legales que esgrimió la facción rebelde liderada por Gonzalo Pizarro fueron: la ley pierde su sentido cuando no respeta el bien común, los rebeldes se defendían legítimamente de la injusticia que se les quería imponer, toda cuestión que afecte al común debe ser aprobada por todos, la legítima defensa del patrimonio propio, el derecho del vasallo a ser escuchado, o que el pueblo tenía el derecho a resistirse a la autoridad real si ésta no respetaba el ordenamiento jurídico establecido y vulneraba los derechos y libertades de sus vasallos. Con estas ideas se pretendía justificar una rebelión injustificable, que carecía de toda legalidad, a pesar de que en apariencia los rebeldes habían respetado ciertas formalidades¹⁰⁸.

Con la intención de que la Corona pudiera legitimar de alguna manera su proceder, Gonzalo envió como emisario a la Corte al alguacil mayor del Perú, Francisco Maldonado, con la misión de exponer al rey sus argumentos. La respuesta del monarca fue comunicarle el nombramiento de Pedro de la Gasca como presidente de la

¹⁰⁵ Lohmann Villena, 1977: 86-87, 11-12.

¹⁰⁶ *Ibidem*: 45.

¹⁰⁷ *Ibidem*: 17-20.

¹⁰⁸ *Ibidem*: 39-45.

Audiencia de Lima, y la misión del nuevo enviado real, ordenando a Gonzalo que lo reconociese y apoyase¹⁰⁹.

Incluso cuando estaba claro que la rebelión iba a fracasar, Gonzalo Pizarro y sus principales colaboradores rechazaron varias veces el indulto que les ofrecía Pedro de la Gasca, en uso de las atribuciones concedidas por el emperador. Pizarro y sus consejeros se aferraban al argumento totalmente ilusorio de que no estaban en contra del rey, sino que actuaron para restaurar el orden alterado por la actuación de Núñez Vela¹¹⁰.

Tras el ajusticiamiento de Gonzalo Pizarro y su ejecución pública se le confiscaron por rebelde todos sus bienes, tanto en Castilla como en el Perú. También se vieron afectados los de su hermano Hernando, puesto que muchas partidas fueron enviadas conjuntamente a España, sin poder discernir qué parte pertenecía a cada uno. Además, la Corona acusó a Hernando de seguir cobrando, él o sus intermediarios, las rentas de su hermano Gonzalo, confiscadas por la Corona. Por ello fueron obligados a restituir importantes cantidades de dinero a la Corona¹¹¹.

A pesar de la ilegalidad rotunda de la rebelión, parece ser que el gobierno de Gonzalo Pizarro tuvo un balance positivo, gobernando con justicia y de manera racional, tratando siempre de mostrarse como un buen gobernante, actuaciones con las que a su vez intentaba legitimar su gobierno. En este sentido, efectuó nombramientos, repartió encomiendas, ordenó a los encomenderos que trataran correctamente a los indios, etc. De hecho, el mismo Pedro de la Gasca reconoció que Gonzalo Pizarro «gobernaba bien para ser tirano»¹¹².

5. Los Pizarro menos conocidos

Además de Hernando y Gonzalo, también Juan Pizarro y Francisco Martín de Alcántara participaron con su hermano en la conquista del Perú, aunque hay poca información sobre ellos.

Juan Pizarro era hijo ilegítimo de Gonzalo Pizarro *el Largo* y de María Alonso, por lo que era hermano de padre y madre de Gonzalo y de Francisco y Hernando solo por parte de padre. Su nacimiento se sitúa hacia 1510 en Trujillo. Acompañó a sus hermanos en la expedición al Perú y murió joven, en 1535, luchando en el sitio de Cuzco junto a Hernando y Gonzalo, donde recibió una pedrada que le costó la vida. En

¹⁰⁹ Lohmann Villena, 1977: 47-49.

¹¹⁰ *Ibidem*: 84-86.

¹¹¹ Mira Caballos, XXXIV / 34 (Trujillo, 2005): 437-458.

¹¹² Lohmann Villena, 1977: 56-57.

su testamento de 1534 hizo mención de sus bienes y también de una hija mestiza, de la que nada se sabe¹¹³. Debido a su prematura muerte, no hay constancia concreta del patrimonio que tuvo (en su momento, se le calculó una fortuna de 200 000 ducados). En 1556, su hermano Hernando autorizó la venta de sus propiedades en Cuzco, pero en el documento no se detallan cuáles eran¹¹⁴.

En cuanto a Francisco Martín de Alcántara, era hijo legítimo de Francisca González, por lo que era hermano materno de Francisco Pizarro. Parece ser que nació hacia 1503 en Castilleja del Campo, localidad a la que se trasladó su madre tras contraer matrimonio, y donde más tarde, en 1529, se unió a su hermano Francisco y al resto de los Pizarro en su viaje a las Indias¹¹⁵. Desde entonces, estuvo siempre al lado de su hermano el gobernador, hasta el momento de la muerte de ambos, en junio de 1541¹¹⁶. Junto a su mujer, Inés Muñoz, se ocupó de la crianza de los hijos de Francisco Pizarro durante su estancia en Lima¹¹⁷. Recibió sepultura junto él, el mismo día de su muerte, de lo cual se encargó Juan de Barbarán (criado del marqués). Su esposa Inés Muñoz se ocupó de poner a salvo a los hijos de Francisco Pizarro en un convento en la ciudad de Lima¹¹⁸.

Respecto del resto de los hermanos del conquistador la información es escasa. Únicamente tenemos referencia de la relación que mantenían los hermanos Pizarro con Inés Rodríguez de Aguilar, que vivía en Trujillo, y que era hermana de padre y madre de Hernando Pizarro, y hermanastra del resto¹¹⁹.

Conclusiones

Los hermanos Pizarro han pasado a la historia por liderar la conquista del Perú. Al igual que otros conquistadores de su tiempo, buscaron alcanzar honra, fama y fortuna para sí y su estirpe. La mala situación económica familiar, entre cuyos antepasados se encuentran varios soldados de reconocido prestigio, los llevó a buscar fortuna en la Indias, consiguiendo completar una hazaña de enormes proporciones.

Durante la conquista, la estrecha unión que mantuvieron los hermanos Pizarro, sumado al apoyo incondicional que recibieron por parte de los paisanos y extremeños

¹¹³ Cúneo Vidal, 1978: 537.

¹¹⁴ Varón Gabai, 1997: 356.

¹¹⁵ Mira Caballos, 2018: 76, 107.

¹¹⁶ Lavallé, 2005: 29.

¹¹⁷ Rostworowski, 1989: 30-32.

¹¹⁸ Busto Duthurburu, 2000: 425-427.

¹¹⁹ Varón Gabai, 1997: 198.

que se unieron a la empresa, los llevó a conquistar y dominar un imperio de grandes dimensiones con una hueste reducida y con la ventaja de un armamento superior en los enfrentamientos con los indígenas. Así, alcanzaron la honra, fama y fortuna que buscaban, siendo muy difícil cuantificar las posesiones y beneficios que acumularon los Pizarro y sus paisanos en el Perú. A excepción de Hernando, cuya prisión en Castilla probablemente le salvó la vida, todos los hermanos perdieron la vida de forma violenta en el escenario americano.

Durante la etapa de la conquista y, sobre todo en los años posteriores, llegaron a establecer una amplia red transoceánica entre Perú y Extremadura, que utilizaron para llevar a cabo sus actividades económicas. La influencia y el prestigio de la familia se incrementó enormemente, a la par que llegaban a Castilla ingentes sumas de oro procedentes del Perú, empleadas por la Corona para financiar sus guerras en Europa. Sin embargo, las guerras civiles, el asesinato de Francisco y la rebelión de Gonzalo marcaron un punto de inflexión y una clara decadencia de la familia, llegando a ser desterrados del Perú, la tierra que tanto se esforzaron por conquistar. Este proceso sentó las bases para el desarrollo del extenso territorio que hoy conforma las repúblicas de Perú, Colombia y Ecuador, entre otras, y dio como resultado la fusión de las culturas hispana e indígena en aquella región.

La descendencia de los Pizarro se extinguió en pocas generaciones, con la única excepción de la línea de los Pizarro-Mercado, descendientes de la unión ilegítima de Hernando Pizarro e Isabel del Mercado durante los primeros años de la prisión de Hernando en el Castillo de la Mota. Esta línea continúa en la actualidad en los marqueses de la Conquista.

Bibliografía

- Alonso, Martín, *Trujillo, ciudad de Pizarro*, Madrid, Martín Alonso, 1943.
- Busto Duthurburu, José Antonio del, *Francisco Pizarro, el marqués gobernador*, Madrid, Rialp, 1966.
- Busto Duthurburu, José Antonio del, *Dos personajes de la conquista del Perú*, Lima, Editorial Universitaria, 1969.
- Busto Duthurburu, José Antonio del, *Pizarro*, Lima, Departamento de Relaciones Públicas de Petroperú, 2000 (2 vols.).
- Cúneo Vidal, Rómulo, *Vida del conquistador del Perú Don Francisco Pizarro*. Lima, Ignacio Prado Pastor, 1978.
- Fernández Martín, Luis, *Hernando Pizarro en el Castillo de la Mota*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991.
- Gil, Juan, *Mitos y utopías del descubrimiento. 3, El Dorado*, Madrid, Alianza, 1989.
- González Ochoa, José María, *Francisco Pizarro (Trujillo, 1478-Lima, 1541)*, Badajoz, Palacio de Barrantes Cervantes, 2009.
- Greenwich Centeno, Edwin, «Proyecto académico de investigación bioarqueológico e historiográfico. Francisco Pizarro-PAIBHFP», Anexo 3, José María González Ochoa, *Francisco Pizarro (Trujillo, 1478-Lima, 1541)*, Badajoz, Palacio de Barrantes Cervantes, 2009: 169-177.
- Lavallé, Bernard, *Francisco Pizarro y la conquista del imperio Inca*, Pozuelo de Alarcón, Espasa, 2005.
- Lohmann Villena, Guillermo, *Las ideas jurídico-políticas de la rebelión de Gonzalo Pizarro. La tramoya doctrinal del levantamiento contra las Leyes Nuevas en el Perú*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1997.
- Mira Caballos, Esteban, «El coste de la traición. La confiscación de los bienes de Gonzalo Pizarro en Extremadura», *Coloquios Históricos de Extremadura*, XXXIV/34 (Trujillo, 2005): 437-458.
- Mira Caballos, Esteban, *Francisco Pizarro. Una nueva visión de la conquista del Perú*, Barcelona, Crítica, 2018.
- Ospina, William, *El País de la canela*. Barcelona, Norma, 2009.
- Rostworowski, María, *Doña Francisca Pizarro, una ilustre mestiza*. Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 1989.
- Salinero, Gregorio, *Une ville entre deux mondes: Trujillo d'Espagne et les Indes au XVIe siècle: pour une histoire de la mobilité à l'époque moderne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2006.
- Varón Gabai, Rafael, *La ilusión del poder. Apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1997.
- Vas Mingo, Marta Milagros del, *Las capitulaciones de Indias en el siglo XVI*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1986.